

phc



40

Paisajes culturales y percepciones sociales

CONSEJERÍA DE TURISMO,
CULTURA Y DEPORTE

Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Director del Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:
Silvia Fernández Cacho, IAPH
Isabel Durán Salado, IAPH

AUTORES:
María Jesús Albarreal Núñez
Ana Coronado Sánchez
Alicia Castillo Mena
Mar Loren-Méndez
Adrián Rodríguez-Segura
Yves Luginbühl
José María Rodrigo Cámara
Isabel Durán Salado
Silvia Fernández Cacho
Victor Fernández Salinas
Nicolás Mariné
Rosário Oliveira
Elena María Pérez González
Rebeca Blanco-Rotea
Irena García-Vázquez
Carmen Venegas-Moreno
Jesús Rodríguez Rodríguez
Juan José Domínguez-Vela
César González Pérez
Patricia Martín-Rodilla
Francesca Leder
Francesca E. Damiano
Joaquín Sabaté Bell
Pere Sala i Martí
Chiara Spadaro
Francesco Vallerani

COORDINACIÓN GENERAL DEL
PROGRAMA DE PUBLICACIONES
DEL IAPH:
Marta Sameño Puerto
Directora de Investigación
y Transferencia

EQUIPO EDITORIAL IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

CORRECCIÓN DE TEXTOS:
Deculturas S.C.A.

DISEÑO:
Manolo García nz

MAQUETACIÓN:
Teresa Barroso

IMPRESIÓN:
Coria Gráfica SL



Este libro es parte del proyecto
PAYSOC. *Paisaje y Sociedad.*
Análisis de la percepción
social en paisajes culturales
(RTI2018-096611-B-I00)
financiado por el MCIN/
AEI/10.13039/501100011033
y por FEDER Una manera de
hacer Europa.

Esta obra está bajo una
licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar,
distribuir
y comunicar públicamente la
obra bajo las condiciones
siguientes:
– Reconocimiento. Debe
reconocer los créditos
de la obra de la manera
especificada por el autor o el
licenciador.
– No comercial. No puede
utilizar esta obra para fines
comerciales.
– Sin obras derivadas. No se
puede alterar, transformar o
generar una obra derivada a
partir de esta obra.
Al reutilizar o distribuir la obra,
tiene que dejar bien claro los
términos de la licencia de
esta obra. Alguna de estas
condiciones puede no aplicarse
si se obtiene el permiso del
titular de los derechos de
autor.
Los derechos derivados
de usos legítimos u otras
limitaciones reconocidas por
ley no se ven afectados por lo
anterior.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2022
ISBN 978-84-9959-441-5
DL SE 2528-2022



Paisajes culturales
y percepciones sociales
Paesaggi culturali
e percezioni sociali
Cultural landscapes
and social perceptions

Coordinación científica:
Silvia Fernández Cacho
Isabel Durán Salado

Índice

P. 13

Introducción

Bloque A

Aspectos teóricos

P. 29

01

Percepción en la arquitectura y el paisaje

María Jesús Albarreal Núñez y Ana Coronado Sánchez

P. 49

02

Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena

P. 73

03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Segura Rodríguez

P. 99

04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl

P. 125

05

The social perception of landscape in networked digital media: the contribution of the human and social sciences

José María Rodrigo Cámara

Bloque B

Aspectos metodológicos

P. 151

06

Cultural landscapes and social perceptions on the Internet. A methodological proposal

Isabel Durán Salado y Silvia Fernández Cacho

P. 181

07

Las percepciones sociales en los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas

P. 215

08

La foto y el dato: comentario crítico a la datificación de imágenes de redes sociales para cuantificar la percepción del paisaje

Nicolás Mariné Carretero

P. 243

09

Landscape perception as a basis for landscape strategies. Developments in Portugal

Rosário Oliveira

P. 277

10

Perception and social participation as sustainable strategies in tourism planning: the sensitivity of landscapes

Elena María Pérez González

Bloque C

Experiencias prácticas

P. 299

11

Entre la Fiesta y la Festa do emigrante. Comunidad y paisajes fortificados en la frontera gallego-portuguesa

Rebeca Blanco-Rotea

P. 327

12

La consideración de la percepción social del paisaje en los trabajos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Irena García-Vázquez, Carmen Venegas-Moreno, Jesús Rodríguez Rodríguez y Juan José Domínguez-Vela

P. 357

13

Patrimonio 2.0: una experiencia sobre participación ciudadana e información patrimonial

César González-Pérez y Patricia Martín-Rodilla

P. 383

14

Los paisajes culturales en las políticas de desarrollo local: actualización de un tema de investigación. El caso de Comacchio en el Delta del Po

Francesca Leder y Francesca E. Damiano

P. 405

15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell

P. 431

16

Integrar la percepción del paisaje. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí

P. 455

17

Paesaggi culturali tra barche, orti e vigneti: percezioni sociali e recupero del senso dei luoghi in Laguna di Venezia

Chiara Spadaro e Francesco Vallerani



07

Las percepciones
sociales en los
paisajes culturales
de la Lista del
Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas.
Grupo de Investigación Geografía y Desarrollo
Regional y Urbano, Departamento de Geografía
Humana, Universidad de Sevilla

Desiderata y aspectos generales

Este trabajo pretende, sobre todo y treinta años después de la asunción del concepto de *paisaje cultural* por el Comité del Patrimonio Mundial (en adelante Comité), clarificar el uso que ha tenido, y tiene, este vocablo por parte de la UNESCO; revisar su evolución y reconocer, en ese viaje, qué aspectos han sido resueltos y cuáles siguen arrojando dudas sobre uno de los tipos patrimoniales de menor acuerdo entre autores. El paisaje es un término de resonancias amables, pero, también, muy displicente y con abierta renuencia a ser definido con propiedad y solvencia. Objetivos y subjetivos, sensoriales y mentales, denotados y connotados, los paisajes son realidades difíciles de acotar en todas sus dimensiones y, además, el trabajo se complica cuando la referencia se hace respecto de los paisajes patrimoniales (o culturales, tal y como los denomina la UNESCO).

En este contexto resbaladizo, tampoco resulta sencillo valorar el peso que se le otorga a la percepción social como requisito para la identificación y justificación, y, por ende, la entrada de un sitio como paisaje cultural en la Lista del Patrimonio Mundial (en adelante Lista). Este trabajo realiza una aproximación a

la forma en que tal percepción se ha tenido en cuenta en las candidaturas y, para ello, se han analizado los aspectos generales de los 121 paisajes culturales declarados como tales en la citada Lista. Se han priorizado los textos de síntesis de los expedientes y, sobre todo, las condiciones de autenticidad de los sitios (que cada vez se apoyan más en aspectos perceptivos) y, cuando se cumple, la forma en que se acredita el criterio (vi), el más cercano a los aspectos asociativos de los sitios y, en consecuencia, a la manera en que las comunidades los perciben.

Percepción y patrimonio

La asunción de la percepción por parte del conocimiento patrimonial ha sido la palanca que ha revolucionado el propio concepto de patrimonio y, en consecuencia, el de su identificación y tutela (Durrán Salado y Ortiz Lozano 2017). La percepción proyecta la esencia de lo patrimonial al ámbito de lo subjetivo, de lo mental. Transforma de raíz el patrimonio, todo el patrimonio, en un concepto inmaterial: el patrimonio es un valor colectivo que se asigna a algo y, como tal valor, es siempre inmaterial. Con esto se completa el desplazamiento del interés en los estudios sobre patrimonio desde el objeto (el monumento,

el centro histórico, etc.) al sujeto, que es quien, con esa capacidad de asignar valores, selecciona los elementos materiales e inmateriales con los que se identifica (dirección introspectiva) y se proyecta en los demás (dirección extravertida). En otras palabras, el patrimonio no está en las piedras, sino en las mentes de quienes consideran que esas piedras poseen algo que las hace distintas a otras. El patrimonio es, se insiste, asignación de valores identitarios a bienes en los que la materialidad puede ser más o menos importante: mucho en la catedral de Burgos, escasa o secundariamente en las leyendas tradicionales de transmisión oral.

Con esta perspectiva, se desenfoca el tradicional carácter occidental y materialista del patrimonio y se abre la puerta a las perspectivas de otras culturas, como las africanas o las orientales. Es en este contexto en el que hay que entender el Documento de Nara sobre autenticidad (ICOMOS 1994). Este se presenta como “destinado a cuestionar el pensamiento tradicional [...] y discutir puntos de vista y medios de ampliar el horizonte para asegurar un mayor respeto por la diversidad de culturas y patrimonios” (parágrafo 1). Uno de los aspectos básicos de este documento, y que entronca directamente

con el objeto de este capítulo, es el referido a la relación entre dos conceptos eminentemente intangibles: el valor y la autenticidad, que lleva indisolublemente aparejada la percepción como fuente de valoración.

Con estas premisas se afianza la idea de que todas las percepciones, en tanto que fuentes de información¹ (que es un concepto básico del Documento de Nara), son importantes y no solo las construidas de arriba abajo. Es cierto que este documento establece una autenticidad que, frente al carácter inmanente que hasta entonces había caracterizado al patrimonio, lo convertía en una realidad cambiante, en evolución y, también por primera vez, abierta a las divergencias y polémicas (Machuca 1998).

La percepción social no solo como información que completa, sino como parte esencial del proceso del *encaramamiento*² cultural de las bases sociales respecto de su patrimonio cultural, debe entenderse como la esencia de la identidad de estas bases. El patrimonio, como se ha adelantado, reside en las mentes y, por lo tanto, sin entender estas en toda su complejidad se estarán haciendo siempre visiones parciales y simplistas de uno de los recursos humanos más útiles y cercanos, individuales y participados, palanca

de desarrollo de los territorios y sus pueblos.

¿Qué se entiende por percepción social e institucional de los paisajes?

La aportación del Convenio Europeo del Paisaje

Hace ya más de dos decenios, la aparición del Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa 2000), desde una perspectiva no patrimonial o, mejor dicho, no solo patrimonial, establecía en la definición de paisaje³ una aportación casi revolucionaria respecto a lo que institucionalmente se había entendido hasta entonces por paisaje; en cuyas definiciones siempre se establecía como punto de partida la percepción sensorial, sobre todo la visual, de la interacción de los procesos y dinámicas naturales y humanas sobre el territorio. El citado convenio, más allá de lo sensorial, entendía el paisaje como la percepción mental colectiva de dicha interrelación natural y humana en un territorio determinado. Con ser definiciones parecidas en los términos que usa, son muy dispares en el entendimiento de su objeto.

El convenio estaba orientado al paisaje europeo, pero sus presupuestos conceptuales podían ser extrapolados a cualquier parte del

planeta y, así, sus contenidos han sido discutidos, analizados y aplicados mucho más allá del territorio de los países que componen el Consejo de Europa. Sin embargo, el convenio, a pesar de que establece varias definiciones (*paisaje; política en materia de paisajes; objetivos de calidad paisajística; protección, gestión y ordenación de paisajes*), no detalla qué es lo que se entiende por *percepción del paisaje*. Incorpora medidas para alcanzar sus objetivos, que sí se ligan a la modelación de la percepción (sensibilización, formación, educación, identificación, calificación y calidad paisajística), de lo que se deduce que la percepción no es entendida como algo monolítico, estático y sobre lo que no se puede actuar. Al contrario, el espíritu del convenio plantea que la percepción debe ser determinada a partir de mecanismos dinámicos, basados en la participación, y que si una de sus metas es establecer objetivos de calidad paisajística, estos también se alcanzan a partir de la asunción individual y colectiva de lo que podría dar en llamarse una *percepción consciente*; es decir, de la reflexión, más allá de lo que nos gustaría intuitivamente que fuesen nuestros paisajes, sobre cómo a partir de una construcción mental colectiva se puede alcanzar un recurso para el desarrollo y bienestar común.

¿Qué suma el calificativo *patrimonial* a un paisaje cuando se está hablando de su percepción?

El interés del ámbito patrimonial por los paisajes procede de la importancia asumida por el territorio como escenario y, a la vez, actor protagonista en el nuevo paradigma del patrimonio (Silva Pérez y Fernández Salinas 2017). Al hablar de la percepción de los paisajes, es necesario establecer distintos tipos de percepciones, desde aquellas más prosaicas y relacionadas con las descripciones denotativas, hasta aquellas que tienen que ver con lecturas simbólicas e identitarias, no siempre fáciles de identificar con elementos visuales, y que están más cerca de todo aquello que connota el paisaje.

Si se entiende el paisaje como la urdimbre de elementos connotativos y denotativos (más allá de la interrelación física y natural), la percepción es, pues, una vía imprescindible para entender los paisajes culturales. Quedarse en aquello más descriptivo y sensorial es una forma parcial e inadecuada de analizar, identificar y, en consecuencia, establecer las bases de protección de estos paisajes. Si cuando se visita Venecia, parafraseando a Salvatore Settis (2014), se tiene en cuenta solo lo

que se ve, por muy maravilloso, original y conspicuo que sea, se está obviando el alma y, en consecuencia, el verdadero carácter de la ciudad. Siempre se corre el riesgo de lecturas parciales de los paisajes culturales; de ahí que el desarrollo de metodologías afines al citado Convenio Europeo del Paisaje o las asociadas a las *Landscape Character Assessment* (LCA) insistan en la necesidad de la participación social para determinar cómo se perciben los aspectos no denotativos del paisaje (Scazzosi 2004; Tudor 2018). Estas labores persiguen resolver los grandes retos de trabajar con la percepción: ¿Quiénes perciben y cómo?, ¿en qué momentos son importantes las percepciones?, ¿deben ser formadas las percepciones?, etc. (Fernández Cacho et ál. 2021).

En coherencia con todo lo anterior, el calificativo de *cultural* no añade nada al concepto de paisaje, sino que, a modo de pleonismo, es un término redundante, al igual que el de un río de agua. No hay paisajes que no sean culturales porque todos son producto de la mente humana (otra cuestión es que pueda hablarse de dominantes naturales o culturales a partir de los elementos que los componen). Más preciso es hablar de *paisajes patrimoniales*⁴ o, también, *de interés cultural*, for-

mulaciones que sí delimitan mejor el tipo de paisajes de los que se está tratando: aquellos que por su carácter singular desde el punto de vista académico-institucional o por su aportación a la identidad de los individuos que los pueblan se diferencian del resto. Todo esto, especialmente la segunda parte, precisa para su definición de las percepciones sociales, de las que, por lo tanto, depende que unos paisajes tengan ese plus de interés (institucional o identitario) que los diferencia.

Los paisajes culturales en el lenguaje de la UNESCO: un concepto emergente, pero de escasa coherencia conceptual

El desembarco de los paisajes culturales en la Lista

La noción de paisaje cultural manejada por la UNESCO, con ser reciente, es poco operativa. Es tan amplia que casi cualquier cosa (ni siquiera es necesario que sea un territorio entendido como tal) puede ser un paisaje cultural. Esta definición se institucionalizó a partir de 1992 y, lejos de tener en cuenta las percepciones sociales, seguía anclada en una concepción material, lo percibido con la mirada, como un crisol de procesos y dinámicas físicas y humanas, tal y como se refleja en las Directrices prácticas

para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial (en adelante Directrices):

“Los paisajes culturales susceptibles de ser inscritos en la Lista son bienes culturales y representan las ‘obras conjuntas del hombre y la naturaleza’ citadas en el Artículo 1 de la Convención [para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural; en adelante, Convención]. Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas” (UNESCO 2021, parágrafo 47).

En otras palabras, desde la noción clásica de paisaje cultural de Carl Sauer (1925), basada en una concepción formal resultado de la acción humana sobre la naturaleza, apenas se había avanzado en siete decenios o, siendo más críticos, solo se había avanzado en confusión, porque las definiciones del que puede ser considerado padre de los paisajes culturales eran mucho más claras y concisas que las de la propia UNESCO. Esta institución, de la mano de su órgano asesor, el ICOMOS, ha entendido los paisajes

culturales en una triple dirección: una de carácter más denotativo y relacionada con los jardines históricos; otra más equilibrada entre lo denotativo y connotativo (en cuanto que testimonio asociado a saberes ancestrales) encarnada por la funcionalidad del paisaje (fundamentalmente agraria, pero también minera, entre otras actividades); y una tercera más connotativa relacionada con la asociación de los paisajes a aspectos que no se pueden visualizar y que son fundamentalmente de carácter simbólico, identitario, histórico, etc. En todas las miradas a estos paisajes pesan más los elementos concretos y materiales a los que se asocian que las percepciones de quienes utilizan, especialmente de forma cotidiana, tales paisajes. La UNESCO opta por la historia frente al presente, cuando los paisajes culturales, como todo el patrimonio, o son presente, o no son patrimonio.

Sin embargo, sería injusto quedarse solo con una actitud pasiva y anclada en el pasado al hablar de la actitud, y praxis, de la UNESCO. Aunque el debate en esta institución y en otras, como el propio ICOMOS, no dio nunca como resultado una carta internacional de paisajes culturales que clarificase el concepto, el método de identificación y las claves para su protec-

ción, las reuniones internacionales han sido muchas y en ellas se ha debatido muy profusamente, casi siempre con criterios y posiciones poco homogéneos. Paralelamente, el largo y fecundo, tanto como confuso, debate sobre los *paisajes urbanos históricos* (HUL) señala la importancia no solo del paisaje en sí, sino del interés en utilizarlo como un contexto espacial renovado en el que entender la dimensión patrimonial de la ciudad más allá de su centro histórico. Con todo, el hecho de que se defienda la existencia de un *paisaje urbano histórico*, sin que exista, paralelamente, un *paisaje rural histórico* conceptuado con el mismo nivel de detalle y debate, evidencia las asimetrías y el desenfoque general de lo que significa el paisaje para la UNESCO y, en buena medida también, para el ICOMOS; aunque, no obstante, sí se está desarrollando una mayor atención a los paisajes agrarios patrimoniales desde 2017 (Icomos 2017; Silva Pérez 2022).

Acercándose, o no, a las percepciones como vía de entendimiento de los paisajes culturales de la Lista

Un aspecto que no ayuda a la concepción perceptiva de los paisajes de la UNESCO se corresponde con la principal herramienta para proteger los valores de aquellos que se

integran en la Lista: sus planes de gestión. Si hay un tipo de plan de gestión complejo en el mundo del patrimonio ese es el de los paisajes culturales, dado que en la absoluta mayoría de los Estados miembros no existen legislaciones adaptadas a la protección de sus paisajes culturales (y menos aún del común de los paisajes). Los planes de gestión se suelen basar en instrumentos de planeamiento espacial, que sí son más abundantes (otra cosa es su cumplimiento), y que se concretan en planes urbanísticos y territoriales. En otras ocasiones, son los documentos rectores de espacios naturales los que, indirectamente, protegen los valores culturales del paisaje, pero la asunción de la percepción como un referente de tales planes es bastante excepcional y existen pocos ejemplos más allá de las fronteras europeas (incluso dentro de ellas). Así que sería novedoso que los planes de gestión incorporaran esta perspectiva que, por otro lado, no es fácil de combinar con una noción de tutela patrimonial aún muy tradicional en el caso de la UNESCO.

Es cierto que en las Directrices se hace referencia al necesario acuerdo con las comunidades locales en el proceso de preparación de las solicitudes de inscripción (parágrafo 47 ter), pero no es nece-

sario explicar que la participación y el apoyo de estas comunidades no tienen por qué tener en cuenta sus percepciones. Con todo, las puertas no están cerradas a las percepciones sociales; de hecho, en la presentación del listado de los paisajes culturales de la Lista se señala que:

“Otros [paisajes culturales], asociados en la mente de las comunidades con poderosas creencias y costumbres artísticas y tradicionales, encarnan una relación espiritual excepcional de la población con la naturaleza [...]. Los paisajes culturales [...] testimonian el genio creativo, el desarrollo social y la imaginativa y espiritual vitalidad de la humanidad. Forman parte de nuestra identidad colectiva” (UNESCO 2022a).

Hay, pues, un compromiso con la consideración de los paisajes culturales como expresión de identidad. Esto, que lleva a una visión más actual del patrimonio ya citada, no se desarrolla prácticamente entre las vías para identificar los valores que tienen que ver con esta identidad social. Dos de los tres tipos de paisajes culturales definidos en las Directrices (UNESCO 2021, parágrafo 47 bis) tienen poco en cuenta esta aproximación: tanto en los paisajes concebidos y creados

por el hombre (i), como en los que han evolucionado orgánicamente (ii), priman los aspectos formales, funcionales y estéticos; estos últimos, pese a lo que podría pensarse, no son tanto los contruidos de abajo arriba, sino los formulados desde las academias y órganos institucionales.

Más interesante a efectos de percepción es el tipo (iii) sobre paisajes culturales asociativos:

“La inscripción de este tipo de paisaje en la Lista [...] se justifica por la fuerza de evocación de asociaciones religiosas, artísticas o culturales del elemento natural, más que por huellas culturales tangibles, que pueden ser insignificantes o incluso inexistentes” (UNESCO 2021, parágrafo 47 bis).

La principal objeción es que esta línea solo se atribuye a los elementos naturales y no a los culturales. Es decir, un paisaje asociativo puede establecerse a partir del valor simbólico de una montaña o de un río, pero, en principio, no a partir del *bocage* de la campiña inglesa o de los molinos de viento manchegos. Otra dificultad es que los paisajes no están casi nunca explícitamente clasificados según alguno de estos tres tipos, sino que esta condición debe inferirse, si alguien está in-

teresado en ello, del dossier por el que tales paisajes fueron incluidos en la Lista.

Todo lo anterior conduce de forma casi inevitable al criterio (vi), el más singular de los diez criterios que deben cumplir (al menos uno de ellos) las candidaturas que aspiren a integrarse en la Lista para acreditar su *Valor Universal Excepcional*. Este criterio, a diferencia del tipo de paisaje asociativo antes mencionado, sí está claramente definido en la presentación y clasificación de los paisajes culturales (como respecto a todos los sitios que forman parte de la Lista). La singularidad del criterio (vi) radica en el hecho de que no puede aplicarse de forma individual (como sí pueden serlo los otros nueve). Su redacción indica:

“(vi) estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, con ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan un significado universal excepcional” (UNESCO 2021, parágrafo 77 bis).

La Lista posee un sesgo de patrimonio material e inmueble y este criterio es, pues, una vía hacia un mundo no cómodo en materia de la Convención (ni en general en el mundo del patrimonio de finales de los años sesenta y de todos los

setenta): es una puerta a la lectura simbólica (y, por consiguiente, inmaterial) de los bienes culturales. Podría no haber existido y con eso se habría perdido no solo el número redondo de diez criterios, sino también un puente que, ya en aquellos momentos, servía para lo verdaderamente innovador de aquella Convención: equiparar e interrelacionar el patrimonio de dominante cultural y el de dominante natural.

El resultado no ha sido el esperado y, tras cincuenta años de Convención, la asimetría entre los bienes culturales y naturales en la Lista es bien patente y este divorcio se aprecia, especialmente, en el escaso número de *bienes mixtos*, aquellos cuyo *Valor Universal Excepcional* combina criterios culturales y naturales. Solo 39 lo son; o, lo que es lo mismo, apenas algo más del 3 % (3,38 %) de los sitios de la Lista.

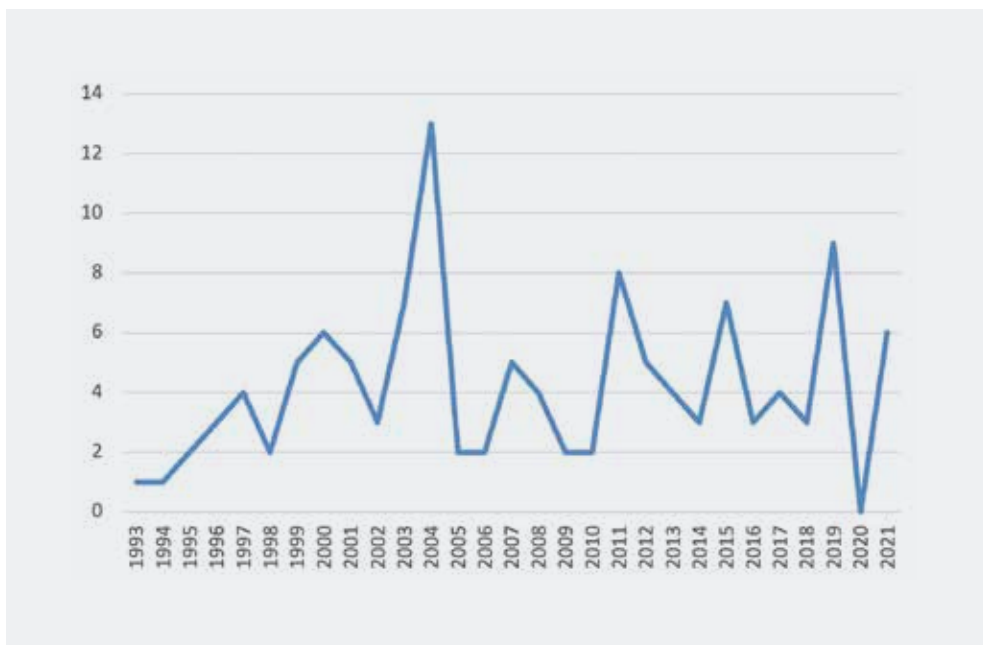
Pero, aceptado que la definición de los paisajes culturales de la UNESCO, ni se corresponde con la mirada del sujeto como signo de identidad, ni posee una coherencia que permita defenderla en foros sobre el paisaje con vocación de servir de hito teórico, existe un argumento de peso que permite justificar el listado de 121 paisajes culturales. El interés de la UNESCO podrá ser incoherente, pero

ha puesto a estos paisajes en el centro del debate patrimonial, especialmente en relación con la emergencia del territorio como referente básico. Si el territorio es patrimonio, el paisaje es la vía más fácilmente inteligible de considerarlo como tal y, en esto, la UNESCO ha demostrado ser muy eficaz, especialmente porque la mayor parte de los programas patrimoniales con importante dominante natural (el MaB —Hombre y Biosfera— y su relación de reservas de la biosfera o el Programa Global de Geoparques) han derivado en una protección más o menos explícita del paisaje.

Los paisajes culturales de la Lista, 121 paisajes en busca de autor.

Aspectos generales

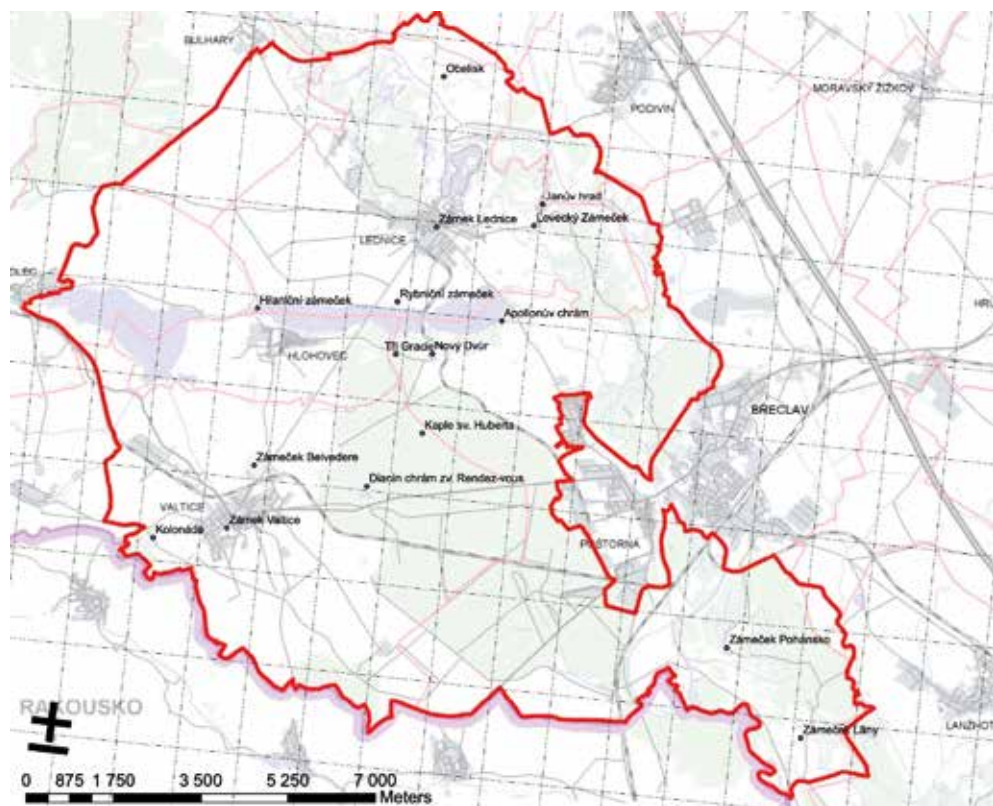
La inclusión de paisajes culturales en la Lista se inicia en 1993, un año después de que el Comité reconociese este tipo de sitio patrimonial. Desde entonces la tendencia, con altibajos, ha tenido una línea ascendente (en 2004 se alcanzó el mayor número de nuevos paisajes: 13), entre otras razones porque muchos Estados miembros, ante las dificultades para integrar bienes en tipos ya muy abundantes (monumentos y ciudades históricas, sobre todo), empiezan a buscar nuevas oportunidades en un tipo que aún no está saturado en la Lista.



Paisajes culturales registrados por año de inscripción en la Lista. Elaboración propia a partir de la Lista (UNESCO 2022b)

Una cuestión es el ya comentado devenir conceptual resultado del debate sobre los paisajes culturales en el seno de la UNESCO y del ICOMOS y otra es la realidad del conjunto de estos 121 paisajes. En cualquier caso, no es fácil saber, *a priori* y más allá de las estadísticas oficiales, cuántos paisajes culturales forman parte de esa Lista. Ni son todos los que están, ni están todos los que son. Para empezar, podría aducirse una cuestión de escala o tamaño. ¿A partir de qué superficie se puede hablar de un paisaje cultural? Al

considerar que uno de sus tipos es el representado por jardines históricos, se introduce un elemento que puede considerarse extraño porque, aun cuando es una parte del territorio, el propio concepto de paisaje se resiste a incorporar ámbitos homogéneos o, como es el caso, recortados y limitados por las fronteras de un determinado jardín, por extenso que este sea. Un caso distinto sería el modelado del territorio a partir de vías y perspectivas más allá de jardines cerrados, que suele incluir una mayor cantidad de funciones y que

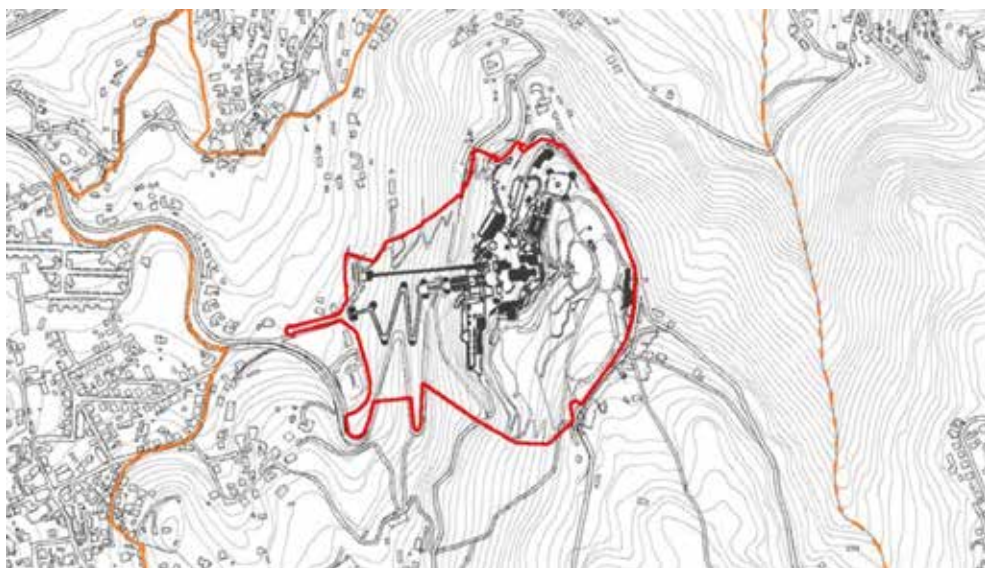


Delimitación de la zona clasificada del paisaje cultural de Lednice-Valtice (Chequia) (UNESCO 2008)

ordenan espacios muy amplios; como es el caso de Aranjuez en España o Lednice-Valtice en Chequia, pero el santuario del Bom Jesús en Braga, el jardín botánico de Singapur o los reales jardines botánicos de Kew en el Reino Unido (con 26, 49 y 132 ha en sus zonas clasificadas —es decir, sin contabilizar las zonas de amortiguamiento o *buffer zones*—) se integran todos ellos *de facto* en

el paisaje urbano más amplio de las ciudades en las que se ubican.

Por otro lado, existen muchos bienes que, incluidos en la Lista antes de 1992, aunque son claramente paisajes culturales, no están reconocidos como tales (Meteora o el monte Atos en Grecia, la región de Ohrid en Albania o Machu Pichu en Perú, entre otros). Tres de ellos fueron reformulados como paisa-

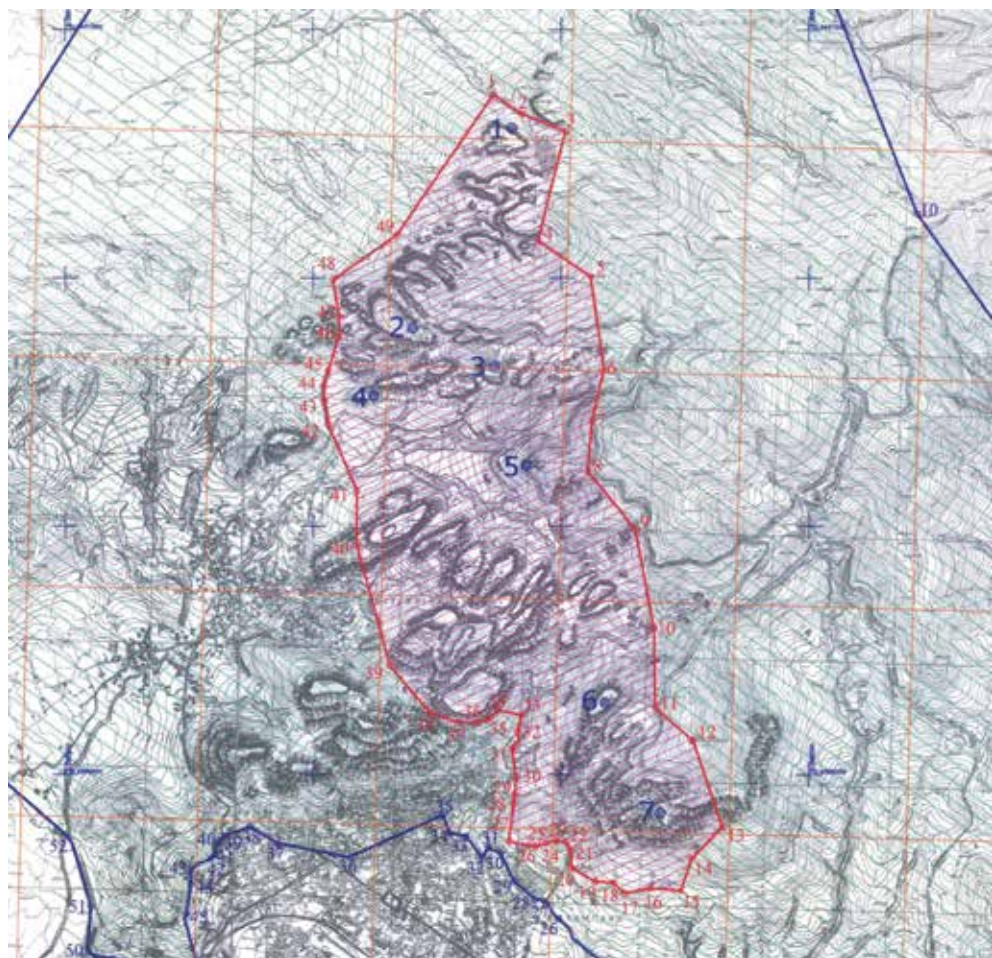


Delimitación de la zona clasificada (en rojo) del santuario del Bom Jesus do Monte en Braga (Portugal) (UNESCO 2019)

jes culturales, aunque no hubieran ingresado en la Lista como tales, al tiempo que se ampliaban sus fronteras (Tongariro —Nueva Zelanda— en 1993; Uluru-Kata Tjuta —Australia— en 1994; y el archipiélago de San Kilda en 2004 y 2005). Pero esta práctica de reconvertir sitios que merecen una consideración de paisaje cultural no ha sido una línea continuada —pese a que con ello se expresa mucho mejor su *Valor Universal Excepcional*— y no parece que lo vaya a ser en un futuro inmediato.

Otra categoría confusa que no está lo suficientemente diferenciada de

los paisajes culturales son los itinerarios culturales. Este tipo específico de sitios posee su propia carta internacional, elaborada por el ICOMOS en 2008, y varios de ellos están identificados, o lo estaban nítidamente hasta 2021, como tales itinerarios (por ejemplo, el Camino de Santiago); pero esto no se basa en una identificación oficial a partir de ese año, puesto que los paisajes culturales son “la única tipología de patrimonio oficialmente reconocida por el Comité más allá de las tres principales categorías [monumentos, conjuntos y lugares]” (Explanatory Notes on the Proposed Concrete Changes) (UNESCO



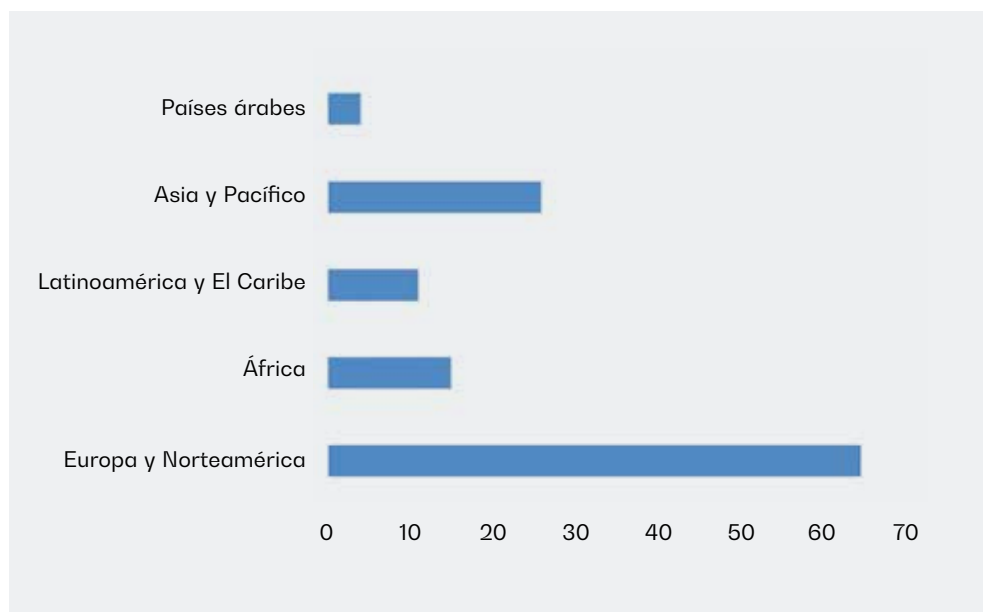
Mapa de la zona clasificada (en rojo) del sitio de Meteora (Grecia). Fuente: UNESCO 2009

2021, parágrafo 21). De hecho, la revisión de las Directrices de 2021 aumenta la confusión, al eliminar el largamente discutido anexo 3 con las prescripciones que debían observar algunos sitios para su declaración: ciudades y centros históricos, paisajes históricos, canales patrimoniales e itinerarios culturales. Para estas prescripciones, se confiará en el futuro en manuales especializados, pero, de momento, no han contribuido a mejorar el conocimiento y aportación real del *Valor Universal Excepcional* de determinados sitios. La Quebrada de Humahuaca en Argentina, la Ruta del incienso en Israel o los caminos de peregrinación de los Montes Kii en Japón (los tres reconocidos como paisajes culturales) son claramente itinerarios culturales, aunque es obvio que llevan asociados paisajes culturales; pero no es lo mismo conceptualmente un paisaje que un itinerario (que puede, potencialmente, incluir muchos paisajes culturales, piénsese en la Ruta de la Seda, por ejemplo). Hay, pues, una importante inseguridad conceptual en la Lista (¿por qué los paisajes culturales son un tipo de bienes reconocidos como tales en la Lista y los itinerarios culturales no?) y el Comité se ve con escasa capacidad de solventarla porque, entre otras medidas, habría que actualizar los tipos que incluye la

Convención de 1972 o, lo que es lo mismo, la Convención en sí misma, ya que estos tipos están obsoletos; esto requeriría una muy difícil acción de revalidación del texto reformado por todos los Estados miembros, lo que convierte el proceso en una prueba casi insalvable.

El listado de 121 sitios adolece, además, de otras cuestiones que afectan no solo a los paisajes, sino al conjunto de la Lista del Patrimonio Mundial. Entre ellas, pueden destacarse:

- Se registra una gran concentración de paisajes culturales en la región de Europa y Norteamérica frente a otras zonas del planeta. Es esta una característica que puede extrapolarse a otros sitios de la Lista, pero podría haberse esperado que, producto más reciente y desarrollado durante un periodo en el que la UNESCO está impulsando estrategias para hacer una Lista más representativa, equilibrada y creíble, la incorporación de paisajes culturales no arrastrase los mismos vicios protocolarios que habían afectado a otros tipos de declaraciones.
- Hay una menor valoración de los elementos naturales que los conforman. Debe tenerse en cuenta que no siempre el *Valor Universal Excepcional* de estos elementos



Paisajes culturales registrados en la Lista según la región planetaria de la UNESCO (UNESCO 2022b)

se puede ponderar estrictamente como piezas naturales, sino por su interrelación con la obra humana. En otras palabras, no se pueden valorar de forma separada, cuando los hay, los elementos naturales de los culturales como la base de esos paisajes, sino mantener desde el principio una valoración combinada.

- La autenticidad es también para estos bienes algo sin resolver en la medida en que, con frecuencia, se sigue identificando lo auténtico con lo no tocado, alterado o evolucionado. Que un paisaje se haya detenido en el pasado no es garantía de su

autenticidad, sino, simplemente, de su fosilización. La autenticidad es un atributo que evoluciona y no se pierde con los cambios —por lo menos con cualquier tipo de cambios—, sino que puede resultar lo contrario y que se incrementa con ellos. A modo de ejemplo, puede citarse la determinación de la autenticidad de las Aldeas antiguas del norte de Siria, inscritas en 2011: “Como resultado de la ausencia de ocupación humana por un milenio, la no reutilización de las piedras y la ausencia de campañas de restauración/reconstrucción en el siglo XX, el bien y su paisaje han retenido

un elevado grado de autenticidad” (UNESCO 2011).

- La lectura de carácter simbólico de estos paisajes está muy supeditada (cuando no es ignorada) a los aspectos materiales y directamente visibles sobre el paisaje. O, lo que es lo mismo, la connotación es menos relevante (tal vez por no poder sostenerla con la misma firmeza de argumentos) que la denotación o descripción fisionómica del paisaje.

El conjunto de estos 121 paisajes culturales resulta, pues, muy heterogéneo y, a veces, presenta dificultades para comparar unos con otros. Podría decirse que, en el momento actual, los paisajes culturales son el tipo de declaración *de moda*, un amplio repertorio de paisajes del planeta que poseen una importante base patrimonial. Que precisen un autor que les dé una lectura coherente colectiva es una necesidad obvia, pero también es una realidad palpable que están ejerciendo una desigual, pero encomiable, labor didáctica para repensar los paisajes patrimoniales en muchos países del planeta.

La percepción de los paisajes culturales de la Lista a partir de su carácter asociativo y del criterio (vi)

Habida cuenta de que la inclusión de las percepciones sociales no

es normativa y de que, cuando se produce, no sigue un orden sistemático, tal y como se ha avanzado, establecer tipologías de asociaciones perceptivas requiere de una revisión amplia de la documentación disponible en el portal del Centro del Patrimonio Mundial sobre los expedientes de las candidaturas; de los que, además de las consideraciones genéricas vertidas en tales documentos, son especialmente valiosos los comentarios efectuados en varios apartados de los expedientes; tales como sus breves síntesis, los contenidos del criterio (vi), cuando los expedientes declaratorios lo aducen, y las consideraciones sobre la autenticidad de los paisajes.

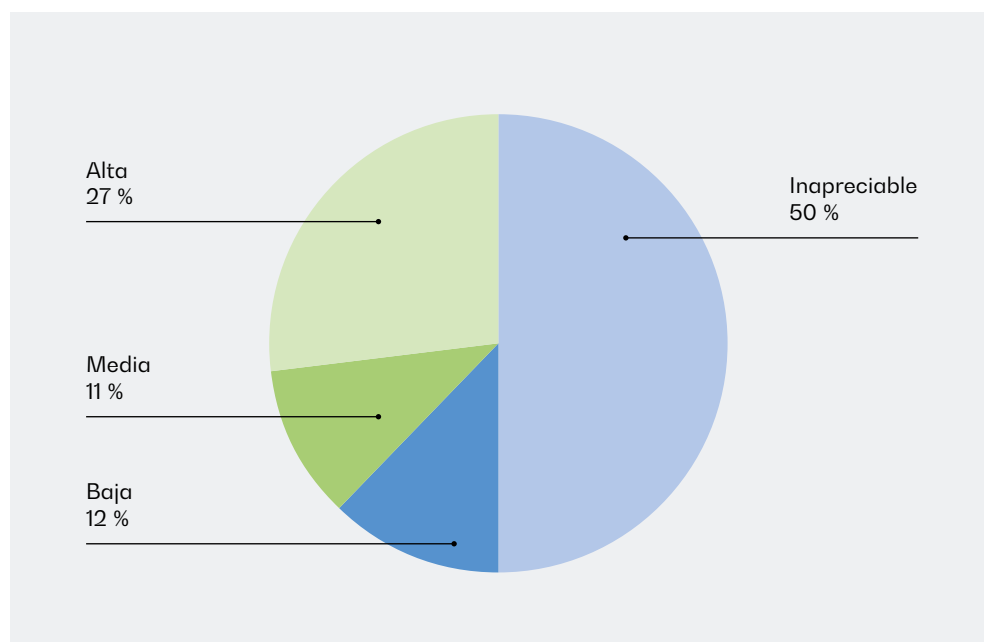
Abundando en lo anterior, la inclusión de la percepción social como referente a la hora de establecer los aspectos básicos de un dossier (sobre todo en las partes dedicadas a la identificación, descripción y justificación) es un factor no regulado por el Comité. Durante los últimos decenios se ha insistido en la necesaria participación de las comunidades y agentes locales en los procesos de elaboración de expedientes, pero tal participación conduce a la incorporación de intereses y sensibilidades, que no siempre pueden ser asimilados al concepto de percepción (UNESCO 2021, parágrafo 123). Esta está más

presente cuando se habla de los pueblos indígenas (UNESCO 2021, párrafos 5.a —ii— y 5.a —iii— del formulario de las candidaturas), pero esto se justifica por la incorporación de principios de desarrollo sostenible y no tanto en relación con su percepción respecto a los sitios en general y, sobre todo, de los paisajes culturales en particular.

Atendiendo a la forma en que la percepción es citada en los dosieres según lo anteriormente comentado, puede afirmarse que la mitad de los expedientes declaratorios de

paisajes culturales apenas menciona la asociación de los paisajes a algo que trascienda su imagen. Sin embargo, destaca un 27 % en los que esa dimensión es muy alta, lo que ofrece una realidad maniquea: o bien las asociaciones de paisaje son inapreciables, o bien tienen una alta consideración. Con una situación intermedia, aquellos en los que las asociaciones son bajas o medias apenas alcanzan entre las dos el 23 % de los paisajes culturales.

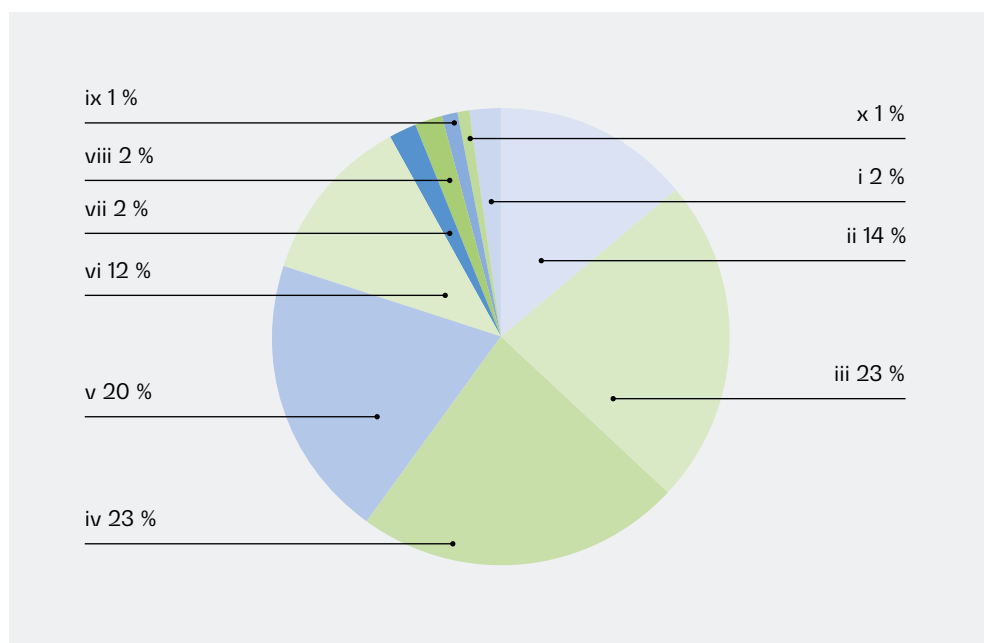
Con relación al criterio (vi) como expresión de una necesaria iden-



Presencia de la dimensión asociativa de los paisajes culturales de la Lista. Elaboración propia a partir de la Lista (UNESCO 2022b)

tificación del paisaje que precisa de la participación de las percepciones locales, este aparece en 36 de los paisajes (tres de cada diez). Los 121 paisajes han apoyado su *Valor Universal Excepcional* en la repetición 421 veces de alguno de los diez criterios; lo que viene a dar un cumplimiento medio de tres o cuatro criterios por cada uno de ellos (3,48 %). Los más aplicados son los (iii), (iv), (v) y (ii), muy por delante del (vi), si bien es necesario recordar que este último, a diferencia del resto, no puede aplicarse de forma individual. De

esto se deduce que en un paisaje cultural se ha apreciado, sobre todo, su papel de testigo único, de ejemplo eminentemente representativo, de testimonio de la utilización del territorio o de un importante intercambio cultural. La asociación de los paisajes con aspectos más allá de los que se visualizan directamente es menos relevante, obviando así en buena parte de los mismos su vinculación a acontecimientos, tradiciones vivas, ideas, creencias y obras artísticas y literarias, como especifica el texto del criterio (vi).



Presencia de los criterios que avalan el *Valor Universal Excepcional* en los paisajes culturales de la Lista (porcentaje). Elaboración propia a partir de la Lista (UNESCO 2022b)

Por último, es espacialmente significativo que, además de que los criterios naturales están poco presentes en los expedientes de los paisajes culturales —los numerados del (vii) al (x)—, su presencia en combinación con el criterio (vi) solo aparece en cuatro paisajes culturales (ver Anexo en este mismo capítulo).

Tipos de asociaciones perceptivas

Con relación a los aspectos revisados en el punto anterior, se propone la siguiente tipología de asociaciones perceptivas en los paisajes de la Lista. Unas poseen más base social que otras, pero en su conjunto permiten pergeñar una primera relación de los tipos de percepciones que se asocian a estos paisajes.

Connotaciones artísticas o literarias

La Lista recoge un buen número de paisajes que tienen, entre los aspectos que los caracterizan, una gran proyección en el mundo del arte y de la literatura por haber sido utilizados como fondos, escenarios, contextos o protagonistas de obras de referencia universal.

Los jardines son un buen reflejo de esta dimensión:

“[El *valor universal excepcional* del Jardín Persa iraní] incluye trabajos literarios y poesía [...] El Jardín Persa es también la principal fuente de inspiración de la alfombra persa y de su diseño textil, miniaturas pintadas, música, decoración arquitectónica, etc. [...]. El Chahar Bagh es un reflejo de la percepción mítica de la naturaleza y del orden cósmico en los ojos del antiguo pueblo iraní” (El Jardín Persa Iraní) (UNESCO 2022b, criterio (vi)).

Pero esta dimensión artístico-literaria se lleva también al territorio:

“El paisaje evidencia el espíritu y sentimiento de los pintores y mercaderes sieneses que inspiraron y crearon el paisaje del Valle del Orcia. Obras de arte [...] dan fe de la influencia estética del arte en paisaje y del paisaje en el arte. [...] Ciudadanos, políticos, campesinos y emprendedores mantienen un fuerte sentimiento de identidad y orgullo con el valle del Orcia” (Testimonio de autenticidad, Valle del Orcia) (UNESCO 2022b).

Memoria, símbolos y creencias de las comunidades locales

Esta es la tipología de paisajes culturales en la que las percepciones sociales están más presentes. La manera en que estas comunidades

entienden su entorno es fundamental para comprender sus valores, por lo que sería imposible determinar su *Valor Universal Excepcional* sin atender a su forma de percibir el territorio. En ocasiones se trata de colectivos que ya no habitan esos paisajes:

“Las ubicaciones del pueblo Grand Pré y Hortonville tienen edificios conmemorativos y monumentos levantados en el siglo XX en homenaje de los ancestros acadianos y su deportación, iniciada en 1755. El conjunto del bien conforma un paisaje de referencia simbólica para la memoria acadiana y los principales sitios para su conmemoración (Breve síntesis, Grand Pré, Canadá) (UNESCO 2022b).

Pero lo más habitual es que se trate de paisajes en los que sus moradores siguen siendo comunidades indígenas locales. Son especialmente importantes algunos colectivos de África, Asia y América, y, en algunos casos, se hace referencia a una actitud de encaramamiento local:

“Los #khomani están reclamando activamente sus conocimientos, prácticas y tradiciones rescatando un paisaje asociativo rico gracias a la supervivencia de los últimos hablantes de las lenguas !Ui-Taa [...].

El paisaje cultural #khomani refleja el *ethos* de los #khomani” (Breve síntesis, Paisaje cultural de los #khomani, Sudáfrica) (UNESCO 2022b).

En muchos de estos paisajes culturales, la relación con los elementos naturales y su vinculación a mitos y creencias encarna su principal característica descriptiva:

“Considerado morada de Ochún, diosa de la fertilidad, este sitio alberga esculturas y santuarios dedicados a esta y otras divinidades de los yorubas. Es, probablemente, el último de los bosques sagrados de esta etnia y, por eso, se ha convertido en un símbolo de su identidad” (Presentación, Bosque sagrado de Ochún-Oshogbo, Nigeria) (UNESCO 2022b).

En cualquier caso, las referencias explícitas a las percepciones sociales de las comunidades locales son escasas:

“Los elementos y cualidades más valiosos del paisaje cultural del istmo de Curlandia son [...] y las tradiciones socio-culturales, espiritualidad y la percepción social del área, que refleja el estilo de vida local” (Breve síntesis, Istmo de Curlandia, Lituania/Rusia) (UNESCO 2022b).

Memoria, símbolos y creencias que trascienden lo local para alcanzar rango nacional o supranacional

Frente a los paisajes culturales del epígrafe anterior, ligados a ámbitos locales, hay otros cuyo significado ha traspasado sus territorios originarios y ha obtenido una connotación ligada a escalas más amplias. Así, los hay que se identifican con todo un país:

“Revestido de un carácter sagrado y estrechamente vinculado al sentimiento de identidad nacional, este sitio es objeto de veneración entre la población desde hace unos cinco siglos y sigue siendo, hoy en día, un lugar de culto al que acuden peregrinos de toda la isla de Madagascar” (Presentación, Colina Real de Ambohimanga, Madagascar) (UNESCO 2022b).

Pero también los hay que trascienden las naciones y se identifican con amplias regiones del planeta:

“Como origen ancestral de la cultura polinesia, Taputapuātea es de significado excepcional para las poblaciones de toda la Polinesia por la forma en que simboliza sus orígenes, los conecta con los ancestros y como expresión de su espiritualidad” (Criterio (vi), Taputapuātea, Francia) (UNESCO 2022b).

Expresión de encuentros culturales

La referencia al paisaje como lugar de cruce de culturas es bastante habitual, pero los expedientes de algunos de ellos hacen especial énfasis en esta circunstancia:

“[El paisaje kárstico de] El valle [de Viñales] es sede de una cultura original, una síntesis de contribuciones de poblaciones indígenas, conquistadores españoles y esclavos africanos que trabajaron en las plantaciones de tabaco” (Breve Síntesis, Valle de Viñales, Cuba) (UNESCO 2022b).

Proyección de ideas

Algunos de los paisajes culturales de la Lista dan testimonio de hechos con una fuerte carga ideológica. Unos están referidos a los derechos humanos básicos, otros se conectan con ideas filosóficas o con el nacimiento de la propia conciencia de reconocimiento y protección de los paisajes:

“La drástica forma de la montaña, la naturaleza heroica de la resistencia con que fue defendida y la antigüedad de las tradiciones orales asociadas con los cimarrones han hecho de Le Morne un símbolo de la lucha de los esclavos por su libertad, de su sufrimiento y de su sacrificio; todo ello tiene relevancia más allá de su ubicación geográfica

ca y atañe a los países de los que procedían los esclavos —particularmente del continente africano, Madagascar, India y el sudeste de Asia” (Criterio (vi), El Morne, Mauricio) (UNESCO 2022b).

“Los sucesos sociales, técnicos y culturales asociados con la historia de la Cuenca Minera han tenido repercusiones internacionales. Son un testimonio de la evolución de las condiciones sociales y técnicas de la extracción de carbón. Representan un lugar simbólico relevante de las condiciones de los trabajadores y su solidaridad entre 1850 y 1990, y son testimonio de la difusión de los ideales de los trabajadores y el socialismo” (Criterio (vi), Cuenca minera de la región Nord-Pas de Calais, Francia) (UNESCO 2022b).

“Una serie de ideas de importancia universal se asocia directa y tangiblemente con el Distrito de los Lagos Ingleses: [...] la idea de que el paisaje tiene un valor y que todo el mundo tiene derecho a apreciarlo y disfrutarlo; y la necesidad de protegerlo y gestionarlo, lo que llevó al desarrollo del movimiento National Trust, que se extendió por muchos países con un sistema de derechos similares” (Criterio (vi), el Distrito de los Lagos Ingleses, Reino Unido) (UNESCO 2022b).

Conclusiones

De carácter general respecto a la Convención y la Lista

La Convención, tras cincuenta años de vida, se ha quedado obsoleta en muchos aspectos relacionados con sus principios y objetivos. Para una aplicación adecuada de esta Convención se requeriría un texto renovado, pero, dada la dificultad de realizar ese trabajo, que se complicaría con problemas políticos inherentes a la propia UNESCO y a los Estados partes, se ha optado durante estos decenios por ir reformando las Directrices para facilitar la gestión de la Lista.

La última versión, de 2021, incluye cambios significativos (terminológicos, procedimentales, etc.) en esa gestión, pero no han aclarado los problemas conceptuales y esto puede seguir generando críticas a la forma en la que la principal institución internacional de referencia sobre patrimonio lo conceptúa y lo proyecta en dicha Lista. No obstante, lo anterior no puede empañar el balance de esos cincuenta años, puesto que este programa de la UNESCO ha contribuido como pocos, y en la escala que este lo ha conseguido, a un mayor protagonismo del patrimonio en el siglo XXI.

Respecto a los paisajes culturales

Los paisajes culturales son un tipo de sitios todavía en expansión en la Lista. Son siempre paisajes conspicuos que se basan en una triple dimensión: las referencias artístico-literarias, las funciones socioeconómicas y los símbolos y creencias. Respecto a ellos, hay un déficit en la incorporación de las percepciones sociales en su identificación, justificación y gestión, lo que redundará en una determinación incompleta de sus valores, especialmente en lo que atañe a quienes habitan esos paisajes.

Es importante revisar el listado de paisajes culturales, sobre todo los de aquellos sitios que, declarados antes de 1992, poseen una clara dimensión paisajística, pero que no ha sido reconocida (tal y como sí ha sucedido en lugares como los parques nacionales de Torariro, Uluru-Kata Tjuta y el archipiélago de San Kilda).

Hay que mejorar el conocimiento de los nuevos tipos patrimoniales que tienen en el territorio un referente básico. Esto concierne a la necesidad de acompañar estos paisajes conceptualmente con los *paisajes históricos urbanos* (y los todavía no debidamente incorporados *paisajes rurales históricos*) y, por otro lado, su diferenciación y

armonización con figuras como los itinerarios culturales o los canales históricos.

El paisaje es percepción consciente y participación. En la identificación de los paisajes deberían incorporarse irrenunciablemente las diversas percepciones sociales como fuente de conocimiento sin la cual su entendimiento será siempre incompleto. Un plan de gestión puede conducir la formalización de un paisaje, pero también debe estar al tanto de cómo las percepciones acompañan sus cambios, los motivan y, sobre todo, cuándo esas percepciones ayudan a incrementar su *Valor Universal Excepcional*. En otras palabras, si la percepción es un valor en el entendimiento de un paisaje cualquiera, se torna fundamental, y patrimonial, al identificar un paisaje cultural. Sin percepción habrá aproximaciones a la comprensión del paisaje, pero nunca un conocimiento completo como el que exige este tipo de territorios cuya gestión debe sugerir e iluminar la del resto del espacio humanizado.

Por último, más allá de apoyar la idea de que la percepción es básica al referirse a los paisajes culturales, cabría determinar que esta fuente de conocimiento, como ya viene defendiendo, aunque de forma indi-

recta, el ICOMOS desde hace casi tres decenios, no es una vía, sino que es la vía para determinar la verdadera esencia y autenticidad de todo el patrimonio.

Notas

1. Fuentes de información: todas las fuentes monumentales, escritas, orales, gráficas que hacen posible el conocimiento de la naturaleza, especificidades, significado e historia de un bien.
2. El término *encaramiento* se utiliza en sustitución del anglicismo *empoderamiento*.
3. “Por ‘paisaje’ se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos”; Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa 2000, art. 1.a).
4. No obstante, a partir de este punto se recurrirá a la expresión *paisajes culturales*, que es la que utiliza la UNESCO en los documentos al respecto.

Bibliografía

Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre.

Disponible en: <https://rm.coe.int/16802f3fbd> [Consulta: 11/07/2022]

Durán Salado, I. y Ortiz Lozano, L. (2017) La percepción social en la documentación del patrimonio cultural. En: Muñoz Cruz, V., Fernández Cacho, S. y Arenillas Torrejón, J.A. (coords.) *Introducción a la documentación del patrimonio cultural*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, pp. 276-297

Fernández Cacho, S., Rodrigo Cámara, J.M., Fernández Salinas, V., Durán Salado, M.I., Díaz Iglesias, J.M., Cuevas García, J., Salmerón Escobar, P. y Santana Falcón, I. (2021) *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura

Fernández Salinas, V. y Silva Pérez, R. (2016) Deconstruyendo los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. *Cuadernos Geográficos*, vol. 55, n.º 1, pp. 176-197. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/171/17146265007.pdf> [Consulta: 11/07/2022]

ICOMOS (2017) *Icomos-IFLA Principles Concerning Rural Landscapes as Heritage*. Disponible en: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/General_Assemblies/19th_Delhi_2017/Working_Documents-First_Batch-August_2017/GA2017_6-3-1_RuralLandscapesPrinciples_EN_final20170730.pdf [Consulta: 11/07/2022]

ICOMOS (2008) *Carta internacional de itinerarios culturales*. Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) del ICOMOS. Disponible en: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/culturalroutes_sp.pdf [Consulta: 18/07/2022]

ICOMOS (1994) *Documento de Nara sobre autenticidad*. Nara, 1-5 de noviembre. Disponible en: <https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/21.CONFERENCIADENARASOBREAUTENTICIDAD1994.pdf> [Consulta 10/07/2022]

Machuca R., J.A. (1998) Percepciones de la cultura en la posmodernidad. *Alteridades*, n.º 16, pp. 27-41. Disponible en: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/472/471> [Consulta: 18/07/2022]

Sauer, C. (1925) *The Morphology of Landscape*. Berkeley: Berkeley University Press

Scazzosi, L. (2004) Reading and assessing the landscape as cultural and historical heritage. *Landscape research*, vol. 29, n.º 4, pp. 335-355. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0142639042000288993?casa_token=m9rGe7dgrSgAAAAA%3ArJ0GcjRSKvIYaDKjiSHVcspo4lg0nmSNaim_t6QOpLH7VJI0HrITCrg5cE63QnyBcBskL-JDIFw [Consulta: 10/07/2022]

Settis, S. (2014) *Si Venecia muere*. Madrid: Turner

Silva Pérez, M.R. (2022) Paisajes culturales agrarios. Una reflexión desde sus consideraciones por la Unesco y la FAO

en sus concreciones españolas. *erph_ Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, n.º 30, pp. 48-75. Disponible en: <https://doi.org/10.30827/erph.vi30.24111> [Consulta: 01/08/2022]

Silva Pérez, R. y Fernández Salinas, V. (2017) El nuevo paradigma del patrimonio y su consideración con los paisajes. Conceptos, métodos y prospectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 63, n.º 1, pp. 129-151. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.344> [Consulta: 10/07/2022]

Tudor, C. (2018) *An approach to landscape character assessment*. 1.ª ed. 2014. Londres: Natural England. Disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/691184/landscape-character-assessment.pdf [Consulta 14/07/2022]

UNESCO (2022a) *Cultural Landscapes*. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/culturallandscape/> [Consulta: 14/07/2022]

UNESCO (2022b) *The List*. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/list/> [Consulta: 12/07/2022]

UNESCO (2021) *Directrices prácticas para la aplicación de la convención del Patrimonio Mundial*. París: Comité del Patrimonio Mundial. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/guidelines/> [Consulta: 14/07/2022]

UNESCO (2019) Sanctuary of Bom Jesus do Monte in Braga. Map of the inscribed property. Disponible en: https://whc.unesco.org/en/list/1590/multiple=1&unique_number=2280 [Consulta: 01/08/2022]

UNESCO (2011) Ancient Villages of Northern Syria. Síntesis de la declaración de autenticidad. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/list/1348> [Consulta: 13/07/2022]

UNESCO (2009) Meteora. Meteora Clarification/adopted. Disponible en: https://whc.unesco.org/en/list/455/multiple=1&unique_number=527 [Consulta: 01/08/2022]

UNESCO (2008) Lednice-Valtice Cultural Landscape, scale 1:65,000. Disponible en: <https://whc.unesco.org/en/documents/101207> [Consulta 01/08/2022]

Anexo

Año	Paisaje cultural	País	Aso- cia- tivo	Criterios
1993 (90)	Parque Nacional de Tongariro	Nueva Zelanda	***	(vi)(vii)(viii)
1994 (87)	Parque Nacional de Uluru-Kata Tjuta	Australia	***	(v)(vi)(vii)(viii)
1995	Arrozales en terrazas en cordilleras Filipinas	Filipinas	-	(iii)(iv)(v)
	Sintra	Portugal	-	(ii)(iv)(v)
1996	Lednice-Valtice	Chequia	-	(i)(ii)(iv)
1996-21	Líneas de agua de defensa holandesas	Países Bajos	-	(ii)(iv)(v)
1996	Parque Nacional de Lushan	China	***	(ii)(iii)(iv)(vi)
1997	Costa amalfitana	Italia	-	(ii)(iv)(v)
1997	Hallstatt-Dachstein/Salzkammergut	Austria	-	(iii)(iv)
1997-99	Pirineos-Monte Perdido	España-Francia	-	(iii)(iv)(v)(vii)(viii)
1997-21	Portovenere, Cinque Terre y las Islas	Italia	-	(ii)(iv)(v)
1998	Parque Nacional del Cilento y vallo di Diano	Italia	-	(iii)(iv)
1998	Valle Santo y Bosque de los cedros de Dios	Líbano	**	(iii)(iv)
1999	Jurisdicción de Saint-Emilion	Francia	-	(iii)(iv)
1999	Kalwaria Zebrzydowska	Polonia	*	(ii)(iv)
1999	Parque Nacional del Hortobágy: La puszta	Hungría	*	(iv)(v)
1999	Sukur	Nigeria	***	(iii)(v)(vi)
1999	Valle de Viñales	Cuba	**	(iv)
2000	Istmo de Curlandia	Lituania-Rusia	*	(v)

Los paisajes culturales según el año de declaración (y en su caso ampliación), el sesgo asociativo de su expediente y los criterios por los que fueron incluidos en la Lista. Elaboración propia a partir de la Lista (UNESCO 2022b)

2000	Paisaje agrícola del sur de Öland	Suecia	**	(iv)(v)
2000	Paisaje arqueológico 1. ^{as} plantaciones café de Cuba	Cuba	-	(iii)(iv)
2000	Paisaje industrial de Blaenavon	Reino Unido	-	(iii)(iv)
2000-17	Valle del Loira entre Sully-sur-L. y Chalonnes	Francia	-	(i)(ii)(iv)
2000	Wahau	Austria	-	(ii)(iv)
2001	Aranjuez	España	-	(ii)(iv)
2001	Colina real de Ambohimanga	Madagascar	***	(iii)(iv)(vi)
2001	Fertő/Neusiedlersee	Austria-Hungría	*	(v)
2001	Región vitícola del Alto Duero	Portugal	***	(iii)(iv)(v)
2001	Vat Phu y antiguos poblamientos de Champasak	Laos	**	(iii)(iv)(vi)
2002-19	El Reino de los Jardines de Dessau-Wörlitz	Alemania	-	(ii)(iv)
2002	Paisaje cultural histórico de la región vitivinícola de Tokay	Hungría	-	(iii)(v)
2002	Valle del curso medio del Alto Rin	Alemania	**	(ii)(iv)(v)
2003-14	Mapungubwe	Sudáfrica	-	(ii)(iii)(iv)(v)
2003/1	Montes Matobo	Zimbabue	***	(iii)(v)(vi)
2003	Quebrada de Humahuaca	Argentina	-	(ii)(iv)(v)
2003	Reales Jardines Botánicos de Kew	Reino Unido	-	(ii)(iii)(iv)
2003	Refugios rupestres de Bhimbetka	India	**	(iii)(v)
2003	Sacri Monti del Piamonte y Lombardía	Italia	*	(ii)(iv)
2003/12	Valle de Bamiyán	Afganistán	***	(i)(ii)(iii)(iv)(vi)
2004-07	Bam y su paisaje cultural	Irán	*	(ii)(iii)(iv)(v)
2004	Kutammaku-País de los batammariba	Togo	***	(v)(vi)
2004	Madriu-Perafita-Claror	Andorra	-	(v)
2004	Paisaje vitícola de la isla del Pico	Portugal	-	(iii)(v)
2004	Parque Muskau/Muzakowski	Alemania-Polonia	-	(i)(iv)
2004	Parque Nacional de Þingvellir	Islandia	***	(iii)(vi)
2004-05 (86)	San Kilda	Reino Unido	-	(iii)(v)(vii)(ix)(x)
2004	Petroglifos del paisaje arqueológico de Tanbaly	Kazajistán	*	(iii)
2004	Sitio arqueológico de Kernavė	Lituania	-	(iii)(iv)

2004-16	Sitios sagrados y rutas de peregrinos. Montes Kii	Japón	***	(ii)(iii)(iv)(vi)
2004	Valle del Orcia	Italia	***	(iv)(vi)
2004	Valle del Orkhon	Mongolia	-	(ii)(iii)(iv)
2004-17	Vegaøyan-Archipiélago de Vega	Noruega	-	(v)
2005	Bosque sagrado de Ochún-Oshogbo	Nigeria	***	(ii)(iii)(vi)
2005	Ruta del incienso: Ciudades desierto Neguev	Israel	-	(iii)(v)
2006	Paisaje agaves y antigua instalación industrial Tequila	México	***	(ii)(iv)(v)(vi)
2006	Paisaje minero de Cornualles y oeste de Devon	Reino Unido	*	(ii)(iii)(iv)
2007	Arte rupestre de Gobustán	Azerbaiyán	**	(iii)
2007	Ecosistema y paisaje cultural arcaico Lopé-Okanda	Gabón	-	(iii)(iv)(ix)(x)
2007-10	Minas de plata de Iwami Ginzan y su paisaje cultural	Japón	-	(ii)(iii)(v)
2007	Paisaje cultural y botánico de Richtersveld	Sudáfrica	-	(iv)(v)
2007	Viñedos en terraza de Lavaux	Suiza	-	(iii)(iv)(v)
2008	Antiguo sitio agrícola de Kuk	Papúa Nva. G.	-	(iii)(iv)
2008	Bosques sagrados y kayas de los mijikenda	Kenia	***	(iii)(v)(vi)
2008	Dominios del jefe Roi Mata	Vanuatu	***	(iii)(v)(vi)
2008-11	Paisaje cultural del Morne	Mauricio	***	(iii)(vi)
2009	Montaña Sagrada de Sulaimain-Too	Kirguistán	***	(iii)(vi)
2009	Monte Wutai	China	**	(ii)(iii)(iv)(vi)
2010	Cuevas prehistóricas Yagul y Mitla valles de Oaxaca	México	-	(iii)
2010	Papahānaumokuākea	Estados Unidos	***	(iii)(vi)(viii)(ix)(x)
2011/9	Aldeas antiguas del norte de Siria	Siria	-	(iii)(iv)(v)
2011	Delta del Salum	Senegal	-	(iii)(iv)(v)
2011	El jardín persa	Irán	***	(i)(ii)(iii)(iv)(vi)
2011	El paisaje cultural del café de Colombia	Colombia	*	(v)(vi)
2011	Konso	Etiopía	**	(iii)(v)
2011	Lago del Oeste de Hanzhu	China	***	(ii)(iii)(vi)
2011	Paisaje cultural agropastoral Mediterráneo Causses y Cévennes	Francia	*	(iii)(iv)
2011	Serra de Tramuntana	España	*	(ii)(iv)(v)

2012	Bali: subak expresión filosofía Tri Hita Karana	Indonesia	***	(ii)(iii)(v)(vi)
2012	Cuenca minera de Nord-Pas de Calais	Francia	***	(ii)(iv)(vi)
2012	El país bassari: paisajes culturales de bassari, fula y bedik	Senegal	***	(iii)(v)(vi)
2012	Grand Pré	Canadá	***	(v)(vi)
2012	Río de Janeiro, paisajes cariocas [...]	Brasil	***	(v)(vi)
2013	Arrozales terrazas de los hani, Honghe	China	-	(iii)(v)
2013/1	Ciudad antigua del Quersoneso táurico y <i>chôra</i>	Ucrania	-	(ii)(v)
2013	Bergpark Wilhelmshöhe	Alemania	-	(iii)(iv)
2013	Villas y jardines Médici en Toscana	Italia	**	(ii)(iv)(vi)
2014	Complejo paisajístico de Trang An	Vietnam	-	(v)(vii)(viii)
2014	Paisaje vitícola Piamonte: Langhe-Roero y Monfe	Italia	-	(iii)(v)
2014	Tierra de olivares y viñas, Battir	Palestina	-	(iv)(v)
2015	Fortaleza de Diyarbakır y jardines del Hevsel	Turquía	-	(iv)
2015	Jardín botánico de Singapur	Singapur	-	(ii)(iv)
2015	Maymand	Irán	-	(v)
2015	Pagos de viñedos [<i>climats</i>] de Borgoña	Francia	-	(iii)(v)
2015	Paisaje cultural industrial de Fray Bentos	Uruguay	-	(ii)(iv)
2015	Viñedos, casas y bodegas de Champaña	Francia	**	(iii)(iv)(vi)
2015	Paisaje cinegético de montería Selandia Septentrional	Dinamarca	-	(ii)(iv)
2016	Arte rupestre de Zuojiang Huashan	China	***	(iii)(vi)
2016	Conjunto arqueológico moderno de Pampulha	Brasil	-	(i)(ii)(iv)
2016	Macizo de Ennedi, paisaje cultural y natural	Chad	-	(iii)(vii)(ix)
2017	Distrito de los Lagos Ingleses	Reino Unido	***	(ii)(v)(vi)
2017	Kujataa, Groenlandia: agricultura nórdica e inuit	Dinamarca	-	(v)
2017	Paisaje cultural de los Ꞥkhomani	Sudáfrica	***	(v)(vi)
2017	Taputapuātea	Francia	***	(iii)(iv)(vi)
2018	Pimachiowin Aki	Canadá	***	(iii)(vi)(ix)
2018	Aasivissuit-Nipisat: Cotos de caza de inuits	Dinamarca	*	(v)
2018	Oasis de Al-Ahsa, un paisaje cultural en evolución	Arabia Saudí	-	(iii)(iv)(v)
2019	Budj Bim Cultural Landscape	Australia	-	(iii)(v)

2019	Colinas de vides del prosecco Conegliano y Valdobbiadene	Italia	*	(v)
2019	Escrito en la piedra. Áísínai'pi	Canadá	***	(iii)
2019	Paisaje caballos de tiro Kladruby nad Labem	Chequia	-	(iv)(v)
2019	Paraty e Ilha Grande: Cultura y biodiversidad	Brasil	-	(v)(x)
2019	Región minera de Erzgebirge/Krušnohoří	Alemania-Chequia	*	(ii)(iii)(iv)
2019	Región minera prehistórica de sílex de Krzemionki	Polonia	-	(iii)(iv)
2019	Risco Caído y montañas sagradas de Gran Canaria	España	-	(iii)(v)
2019	Santuario del Buen Jesús del Monte en Braga	Portugal	***	(iv)
2021	Colonias de Beneficencia	Bélgica-Países Bajos	-	(ii)(iv)
2021	Hawraman/Uramanat	Irán	-	(iii)(v)
2021	Paisaje minero de Roşia Montană	Rumanía	-	(ii)(iii)(iv)
2021	Paisaje de pizarra del noroeste de Gales	Reino Unido	-	(ii)(iv)
2021	Paseo del Prado y el Buen Retiro, artes y ciencias	España	**	(ii)(iv)(vi)
2021	Sitio Roberto Burle Marx	Brasil	*	(ii)(iv)